



CIUDADANÍA Y VALORES  
FUNDACIÓN

## Simposio internacional: Inmigración y Globalización

---

### ***Cambios en el patrón migratorio y vulnerabilidades de los migrantes indocumentados mexicanos con destino y desde Estados Unidos***

*Rodolfo Rubio Salas  
(Profesor-Investigador)  
El Colegio de la Frontera Norte  
Dirección Regional de Ciudad Juárez*

21 de enero de 2011

## ***Cambios en el patrón migratorio y vulnerabilidades de los migrantes indocumentados mexicanos con destino y desde Estados Unidos***

Rodolfo Rubio Salas

### **Introducción**

Durante los últimos quince años, el flujo y las características de los migrantes indocumentados mexicanos que van a Estados Unidos han presentado algunos cambios significativos. El principal factor explicativo de estos cambios ha sido la puesta en marcha, desde 1993, de varios programas estratégicos implementados por las autoridades estadounidenses en la zona fronteriza con México, con el objetivo de aprehender, deportar y persuadir a los migrantes para que no intenten cruzar a ese país de forma clandestina.

Entre los cambios presentados destacan: la desviación de los flujos migratorios, que de cruzar mayoritariamente por los principales centros urbanos de esta franja fronteriza empezaron a hacerlo por zonas desérticas y deshabitadas muy peligrosas, sobre todo en la región desértica entre Sonora (México) y Arizona (Estados Unidos); la desviación de los flujos ocasionó el incremento en la cantidad de migrantes muertos durante el intento del cruce; el aumento en el uso y los costos de los traficantes de indocumentados; y, el incremento en el porcentaje de migrantes “sin experiencia” previa de cruce a ese país. En este marco, las condiciones de los aspirantes a migrantes indocumentados en la frontera entre los dos países se han vuelto más vulnerables. Los constantes peligros a los que se enfrentan en el trayecto hacia el norte, con tal de evadir los mecanismos de vigilancia implementados del lado estadounidense, son cada vez mayores y se reflejan en sus propias características y en los riesgos que implica la posibilidad alcanzar el “sueño americano”.

El objetivo de este documento es presentar evidencias sobre algunos de los cambios mencionados y su traducción en situaciones y condiciones de vulnerabilidad con información de una encuesta de flujos aplicada a los aspirantes a migrantes indocumentados originarios de México, y que son captados en las inmediaciones de la frontera con Estados Unidos.

### **Sobre los programas actuales**

En principio de cuentas es importante advertir que los flujos migratorios provenientes de México y con destino a Estados Unidos no son algo nuevo, pues datan de la segunda mitad del siglo XIX. Desde entonces, el volumen y las características de las personas que, desde México, se dirigen a ese país sin documentos han tenido variaciones significativas. Con independencia de los importantes acontecimientos económicos y sociales ocurridos en ambos países, siempre ha

habido una sinergia entre empleadores estadounidenses y migrantes mexicanos sin documentos, sobre todo en las actividades económicas de los rangos más bajos en la escala salarial. La historia más que centenaria del fenómeno migratorio entre estos dos países ha involucrado a millones de personas y se distingue de los otros flujos de migrantes llegados a Estados Unidos por su carácter histórico, por el volumen de personas implicadas y porque se trata de dos países vecinos. En ninguna otra región del mundo, ni en ningún otro par de países han tenido lugar flujos migratorios como los acontecidos en esta zona. Ya sea por mecanismos formales, como el Programa Bracero que tuvo lugar entre 1942 y 1964 y la legalización de la estancia a través de la concesión de permisos de trabajo.

La etapa más reciente de la política inmigratoria estadounidense comenzó en 1994 con la puesta en marcha de varios programas dirigidos a reforzar los mecanismos de vigilancia que las autoridades migratorias tenían en algunas partes de la franja fronteriza. Por esos años, la presencia de migrantes indocumentados había desbordado las predicciones del gobierno de Estados Unidos y se plantearon la necesidad de reforzar los mecanismos de vigilancia de la frontera sur, convirtiéndolos en una prioridad de la política migratoria. El objetivo formal se tradujo en asegurar y proteger la frontera sur de los Estados Unidos por medio de la prevención de la entrada de personas ilegales al país, y la detención y arresto de las personas sin documentos migratorios, de los contrabandistas, y de toda persona que viole las leyes vigentes.

El primero de estos programas fue la Operación Bloqueo implementada en la región de Ciudad Juárez del lado mexicano y de El Paso en el extremo suroeste de estado de Texas en Estados Unidos. Los alcances de este objetivo fueron cubiertos, en varias etapas, con el incremento constante del número de agentes de la Patrulla Fronteriza y con la instalación de infraestructura sofisticada a través de tecnología con capacidad para captar la entrada de personas por la vía clandestina a suelo norteamericano. Las más utilizadas han sido: detectores de luces infrarrojas y de calor humano, la colocación de cámaras múltiples a lo largo de sitios estratégicos, y en últimas fechas, la operación de aviones no tripulados conducidos desde el suelo cuyas travesías se desarrollan a lo largo de la frontera para detectar migrantes en las zonas inhóspitas

A juzgar por los resultados iniciales dados a conocer por la entonces Patrulla Fronteriza de Estados Unidos, la estrategia seguida por este programa muy pronto dio los frutos esperados. Las primeras estadísticas presentadas sobre la aprehensión de candidatos a migrantes indocumentados indicaron un incremento substancial con respecto a años anteriores. La supuesta eficiencia alcanzada marcó la pauta para promover programas con objetivos similares en otras zonas de la frontera, sobre todo en las áreas urbanas binacionales que abarcan pares de ciudades vecinas, y por las cuales tuviera lugar un cruce importante de migrantes indocumentados. De esta manera, en los años siguientes se implementaron los programas Salvaguarda en Arizona, la Operación Bloqueo en la región de El Paso-Ciudad Juárez y el operativo Río Grande en la parte este de Texas y el estado de Tamaulipas en México.

Tabla 1. Operativos de control y vigilancia implementados por las autoridades de Estados Unidos en la frontera durante la década de los noventa

Nombre del operativo	Localización geográfica	Fecha de inicio
Operación Bloqueo ( <i>Hold-the-Line</i> )	El Paso, Texas	Septiembre 1993
Operación Guardián ( <i>Gatekeeper</i> )	San Diego, Cal.	Octubre 1994
Operación Salvaguarda ( <i>Safeguard</i> )	Nogales, Arizona	Febrero 1995
Operación Río Grande ( <i>Rio Grande</i> )	Frontera de Texas	1997

Los resultados de los programas que secundaron a la Operación Guardián fueron, de acuerdo con las autoridades estadounidenses, igualmente eficientes, siempre maquillados por el indicador del número de aprehensiones o deportaciones. Sin embargo, al tiempo que la Patrulla Fronteriza daba a conocer el incremento de las aprehensiones en las áreas de operación de sus programas, el flujo migratorio empezó a mostrar una vez más el carácter dinámico y cambiante que le ha caracterizado. De tal manera, que al mismo tiempo que en Estados Unidos se mostraban las bondades de eficiencia de los programas, los resultados de investigación mostraban cambios claros en los patrones y las formas de migrar y de cruzar la frontera, como respuesta evidente a las estrategias que secundaron a los operativos mencionados.

Algunos de los cambios mencionados se muestran más adelante, con base en evidencias empíricas derivadas de investigaciones y la aplicación de encuestas a lo largo de la frontera, especialmente la Encuesta sobre Migración a la Frontera Norte de México (EMIF), que aplica el Colegio de la Frontera Norte desde 1993, en las principales ciudades fronterizas del norte de México. Antes de presentar los indicadores generados es preciso señalar los aspectos metodológicos y operativos de la encuesta.

**Acerca de la fuente de información: la EMIF**

La EMIF fue propuesta, desde su inicio en 1993, como un intento de medición y caracterización directa de los flujos migratorios laborales en dos direcciones, entre México y Estados Unidos y hacia o desde las localidades fronterizas del norte de México. Desde entonces, el objetivo principal de la encuesta consiste en estimar el número de desplazamientos de las personas de 12 años y más que tienen como destino las principales ciudades de la frontera norte y los Estados Unidos para un periodo de tiempo y espacios específicos (COLEF, CONAPO y STPS, 2002). Otros objetivos particulares en los que la encuesta hace hincapié se refieren a cuestiones como las condiciones y accesibilidad a los mercados de trabajo en los lugares de destino; a detectar los posibles cambios en el comportamiento de las distintas formas de movilidad que capta, incluidos los migrantes indocumentados; a la relación que guardan éstos con las redes sociales; a la generación de datos acerca de los perfiles sociodemográfico y socioeconómico de los individuos que se mueven, básicamente con fines laborales.

Esta encuesta se aplica en las nueve ciudades fronterizas<sup>1</sup> que concentran entre el 90 y el 95% de los flujos de población que se movilizan a través de ellas, funcionando como lugares de origen, de destino y de paso para los que se desplazan hacia o desde Estados Unidos. Se levanta desde 1993 en periodos cuyo operativo de aplicación es anual. El proyecto global es resultado del esfuerzo de varias instituciones mexicanas, a saber: la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, el Consejo Nacional de Población, el Instituto Nacional de Migración y, por último, El Colegio de la Frontera Norte, que es responsable de la metodología y la aplicación de la encuesta.

Finalmente, la EMIF es un conjunto de cuatro encuestas relacionadas entre sí, correspondientes a un mismo marco conceptual y que permiten el estudio de distintos tipos de flujos: el de los procedentes del sur, cuyo origen es alguna localidad al sur de las ciudades fronterizas y el destino alguna de ellas o Estados Unidos; el de los procedentes de Estados Unidos, que después de terminar una estancia en este país se dirigen a través de las ciudades de la frontera a alguna localidad fuera de ellas; el flujo de los deportados producto de las aprehensiones que hacen las autoridades estadounidenses; y, por último, el de los procedentes del norte, que consiste en el flujo de migrantes de salida que tienen como origen alguna de las ciudades de la muestra. Para los fines de este documento se utilizará la información de los primeros tres flujos mencionados, pues implican a migrantes con destino u origen en Estados Unidos, de los que se seleccionará únicamente a los que no cuentan con los documentos para residir o trabajar en el país vecino.

Uno de los objetivos de esta encuesta se enfoca precisamente en contabilizar y caracterizar a los migrantes aspirantes a cruzar de manera indocumentada a Estados Unidos a su llegada a la frontera, a quienes regresan de Estados Unidos después de haber tenido una estancia mayor a 30 días o de carácter laboral, así como a los que fueron aprehendidos y deportados por esas mismas ciudades. El hecho de que la encuesta tenga cobertura a lo largo de las principales localidades por donde tienen lugar los flujos en uno y otro sentido y que su aplicación se lleva a cabo desde hace quince años permite constatar con veracidad buena parte de los cambios ocurridos espacial y temporalmente desde entonces.

### **Las nuevas rutas**

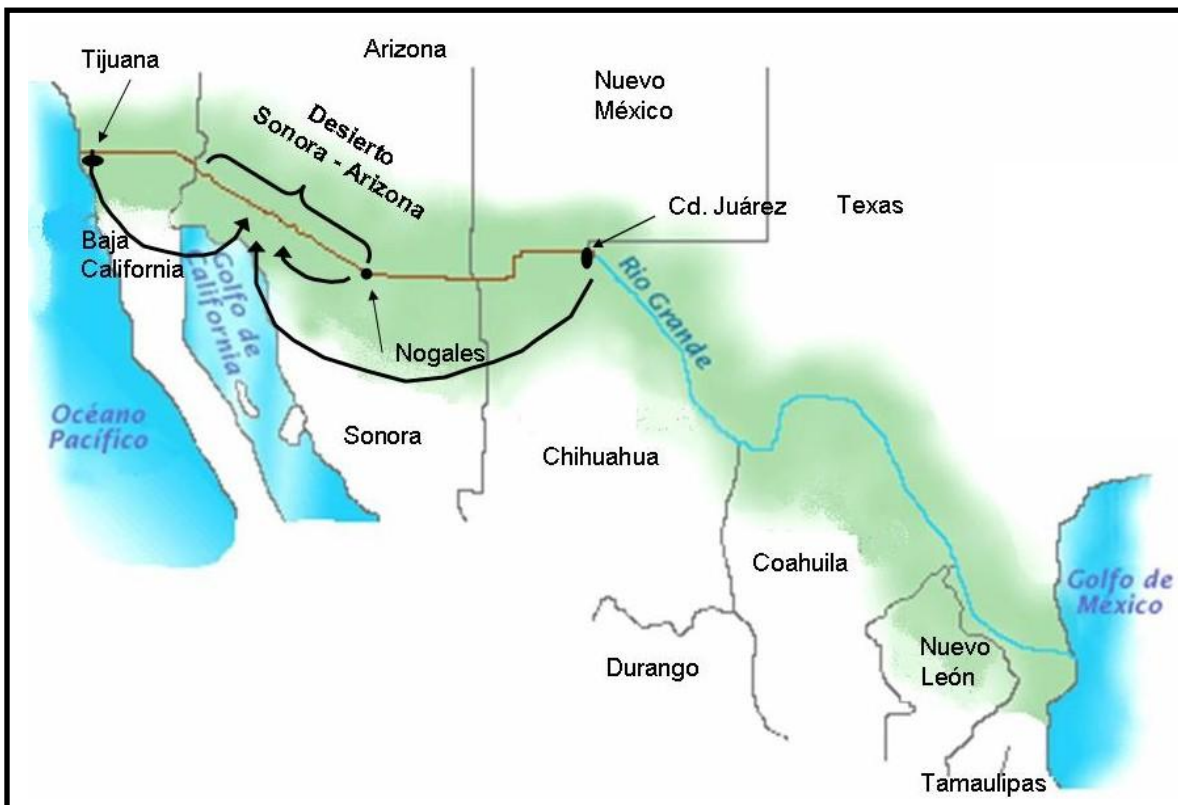
Una vez que los programas desarrollados por la patrulla fronteriza empezaron a tener efectos visibles sobre el flujo de indocumentados mexicanos, una de las primeras evidencias que arrojaron las fuentes de información fue el cambio en las rutas seguidas por los migrantes en el cruce clandestino de la frontera. En la medida en que una de las estrategias de estos programas consistió en redoblar la vigilancia en las áreas urbanas de los pares de ciudades vecinas de la frontera, que en otros tiempos fueron los lugares más utilizados por migrantes y los traficantes de indocumentados, el flujo de personas se desvió hacia zonas más peligrosas. La estrategia de

---

<sup>1</sup> Estas ciudades son: Tijuana y Mexicali, en Baja California, Nogales y Altar, en Sonora, Ciudad Juárez, Chihuahua, Piedras Negras, Coahuila, y Matamoros, Nuevo Laredo y Reynosa en Tamaulipas.

entrada a territorio estadounidense se volvió entonces más difícil, puesto que las rutas se empezaron a orientar hacia áreas desérticas y zonas montañosas de difícil acceso. Un ejemplo de estos cambios corresponde con los datos recabados de la EMIF sobre Tijuana y Ciudad Juárez. A mediados de la década de los noventa, por estas ciudades cruzaban hacia Estados Unidos el 45 y 15 por ciento, respectivamente, de los aspirantes a indocumentados, sin embargo hacia 2005, esos porcentajes habían bajado hasta alrededor del 18 y 6 por ciento en el mismo orden. En la actualidad, la región del desierto de Sonora, y en específico a través de los alrededores de la localidad de El Sasabe cruza, dependiendo de la época del año, entre un 35 y un 45% del total de migrantes indocumentados que llega hasta la frontera para cruzar al vecino país. El mapa presentado a continuación muestra los principales cambios que se experimentaron en términos de las estrategias geográficas de cruce, con el desviación de los flujos de las principales ciudades ubicadas en la frontera hacia la zona del desierto entre Arizona en Estados Unidos y Sonora en México.

**Mapa 1. Cambio en la dirección del flujo migratorio de indocumentados en I**



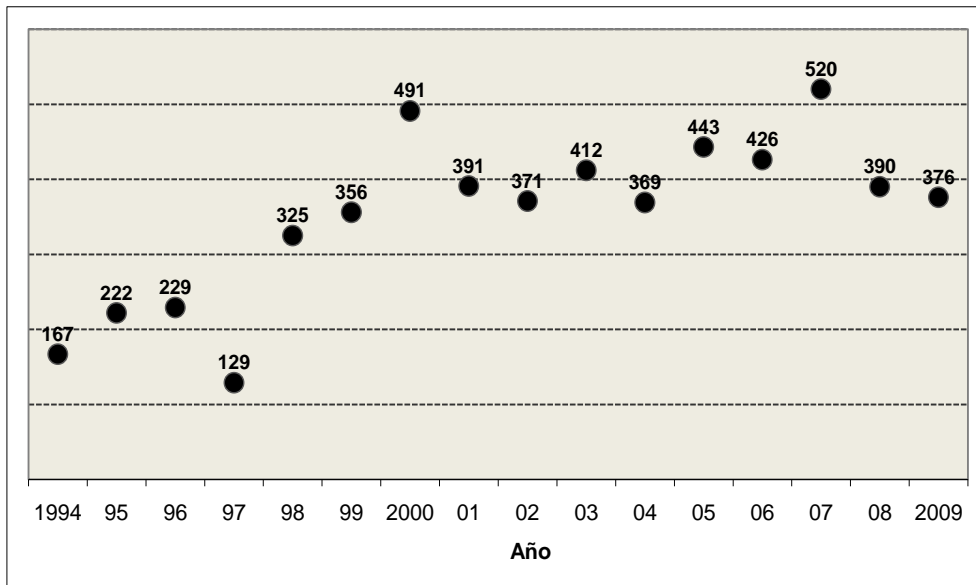
La escala de muertes que ha secundado estas estrategias es el indicador más inhumano de las acciones de dichos programas. Los cálculos actuales señalan que desde la implementación de estos operativos y hasta 2007, la cantidad de muertos es cercana a los 5000 migrantes, sin contar un número considerable de desaparecidos, cuyas vidas pudieron haber quedado truncadas durante el cruce, pero de los que no se tienen referencia. La mayoría de ellos

siguiendo trayectos en los que quizá la probabilidad de tener éxito, y no ser aprehendido es mayor, pero desgraciadamente también la posibilidad de morir en el intento. Si bien entre 2001 y 2002 fue posible apreciar una caída en la cantidad de migrantes muertos, actualmente los datos tienen que ser analizados a partir de otros indicadores, considerando la evidencia de que también se sabe que se presentó un decremento substancial del flujo de indocumentados, y por lo tanto del número potencial de personas que podrían haber fallecido. Lo inquietante es que las muertes no han bajado en la misma proporción que, por citar algún indicador, el número de detenciones de migrantes. Al respecto, un reporte de la Fundación de Asistencia Legal de California Rural mostró que mientras en 1999 murió un migrante por cada 6,653 detenciones, en los primeros nueve meses del 2002, el mismo indicador fue de un migrante muerto por cada 1,905 detenciones. En suma, las muertes de migrantes no están cayendo al mismo ritmo que el flujo de personas.

En el año fiscal que incluye el periodo octubre 2003 a septiembre de 2004, las estimaciones de varios organismos señalan que durante dicho periodo anual la cantidad de migrantes muertos en la frontera fue de alrededor de 400, indicador que muestra un repunte comparado con años anteriores. Mismo que fue ratificado por el total de muertes que tuvieron lugar en el año fiscal 2004-05 cuyo monto fue de 465 muertes, la mayoría de ellas durante el verano en la zona desértica antes mencionada.

La muerte de migrantes en su intento por cruzar subrepticamente la frontera es, sin lugar a dudas, el más desgarrador de los indicadores de cambio de los últimos años. La tónica seguida por las estrategias implementadas en la frontera a partir de entonces es la causa principal del espectacular crecimiento de migrantes mexicanos y centroamericanos en las inmediaciones de la frontera en territorio estadounidense.

**Gráfica 1. Cantidad de migrantes muertos en el intento de cruce a Estados Unidos**

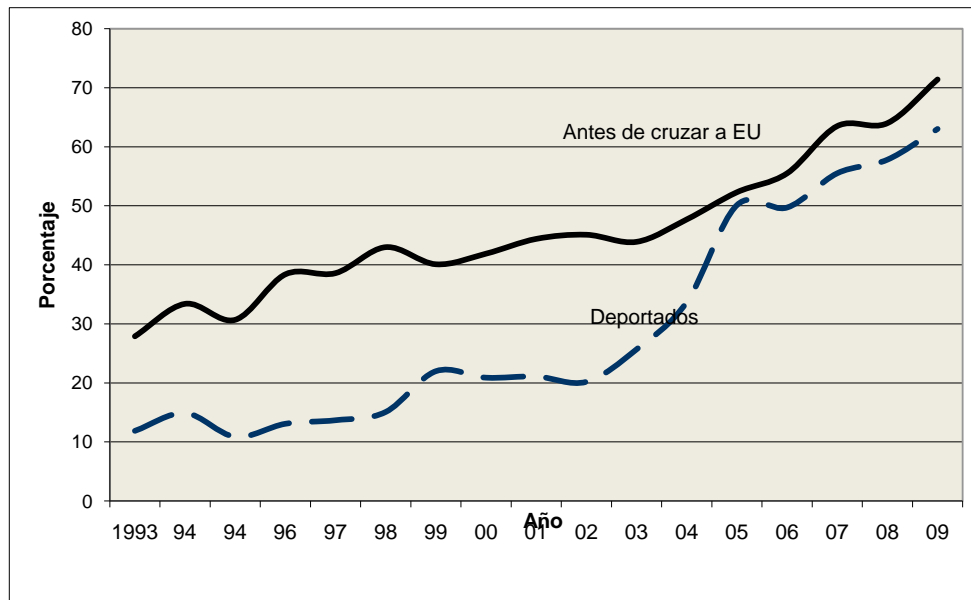


### **Aumento en la demanda de traficantes de indocumentados**

Una segunda circunstancia asociada a los cambios más recientes en el patrón migratorio tiene que ver con el incremento en la demanda de traficantes de indocumentados para el cruce de la frontera y, para quien así lo solicite, conducirles hasta sus lugares de destino en territorio estadounidense. En esta zona los traficantes de indocumentados son conocidos como “polleros” y/o “coyotes”. Si bien uno de los objetivos de los programas ya mencionados corresponde con la detección y aprehensión de las personas que se dedican al tráfico de seres humanos, los resultados obtenidos están muy lejos de la eficiencia mostrada en la detención de indocumentados. Si bien es cierto que la detención de personas dedicada a esta actividad ilícita ha tenido algunos éxitos en el pasado reciente, al mismo tiempo, junto con la puesta en marcha de los programas, se ha dado una expansión cuantitativa y geográfica de los servicios que ofrecen los polleros o coyotes.

Además, el área operativa de los migrantes, antes enclavada principalmente en Ciudad Juárez, Tijuana, Nogales y Nuevo Laredo, se expandió conjuntamente con los cambios en el flujo, las rutas de cruce y otras formas de desplazamiento. Por lo que ahora funcionan en localidades cercanas a los desiertos, en aeropuertos de ciudades cercanas a la frontera, como Hermosillo e incluso Phoenix, Arizona; tienen acuerdos con compañías de transporte de carga; y vínculos crecientes con otros grupos de traficantes en otras partes del país y otros países, etc.

**Gráfica 2.** Porcentaje de migrantes indocumentados que utilizó traficante de indocumentados por tipo de flujo y año de entrada a Estados Unidos



Fuente: *Encuesta sobre Migración a la Frontera Norte de México*, El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social y Consejo Nacional de Población (distintas etapas).

Los datos acerca de la utilización de polleros o coyotes derivados de la EMIF son bastante elocuentes. Por ejemplo, entre los migrantes que estaban de regreso al país y que fueron entrevistados en la frontera después de haber tenido una estancia laboral en Estados Unidos, se les preguntó si habían contratado a alguna persona que las ayudara a cruzar con base en el año de entrada al país vecino, en cuyo caso el porcentaje de los que sí utilizaron un traficante de indocumentados se incrementó notablemente entre 1993 y 2009 (véase Gráfica 1). Dichos datos muestran que de un 28% que estaba de regreso y había entrado en 1993 se pasó hasta más del 70% en 2009. La misma Gráfica muestra también a los migrantes deportados por la frontera de acuerdo al año en que sucedió ese evento. En este caso se muestra, una vez más, que la proporción de migrantes con esta característica que utilizaron los servicios de un traficante de indocumentados pasó de un 11% en 1993 a un 66% 15 años después.

Los indicadores anteriores demuestran que a pesar de las estrategias establecidas para combatir este tipo de delincuencia, los resultados no son muy halagadores. Todo lo contrario, en estos años se ha presentado una expansión acentuada en la utilización de los servicios. La razón principal de esta expansión tiene como base principal las dificultades cada vez más claras para el cruce clandestino a los Estados Unidos. De tal manera, que los indocumentados generan una mayor demanda por el servicio en función de que la probabilidad de alcanzar su meta sea más plausible. Inclusive, la diferencia entre los dos flujos presentados anteriormente permite lanzar la hipótesis acerca de por qué las diferencias entre ambos son tan amplias. Es probable que la más baja proporción entre los deportados sea un indicador de que a menor utilización mayor la posibilidad de ser aprehendido y deportado; en cambio entre quienes ya habían tenido una estancia en Estados Unidos<sup>2</sup> los porcentajes más altos probablemente estén asociados a la posibilidad de entrar con menores dificultades a territorio norteamericano. En la actualidad es prácticamente imposible que los migrantes puedan cruzar sin recurrir a la contratación de un traficante de indocumentados.

Asimismo, los dividendos derivados de las actividades de los traficantes de indocumentados también se han disparado. El costo promedio de los honorarios por los servicios de los polleros para el cruce de indocumentados pasó de entre 500 y 600 dólares a principios de la década pasada a cerca de 2.000 dólares en la actualidad. Aunque es necesario aclarar que el costo está en función del servicio ofrecido, que puede ir desde el cruce por zonas peligrosas hasta pasar la frontera por una garita con documentos falsos; o dependiendo de si el servicios fue contratado en la misma frontera o el lugar de origen del migrante; inclusive del trayecto a seguir entre el lugar de origen y el de destino, casi siempre en función de las inspecciones a las que se les debe sacar la vuelta. En la actualidad, el tráfico de indocumentados es la segunda actividad ilícita más importante de México, después del narcotráfico.

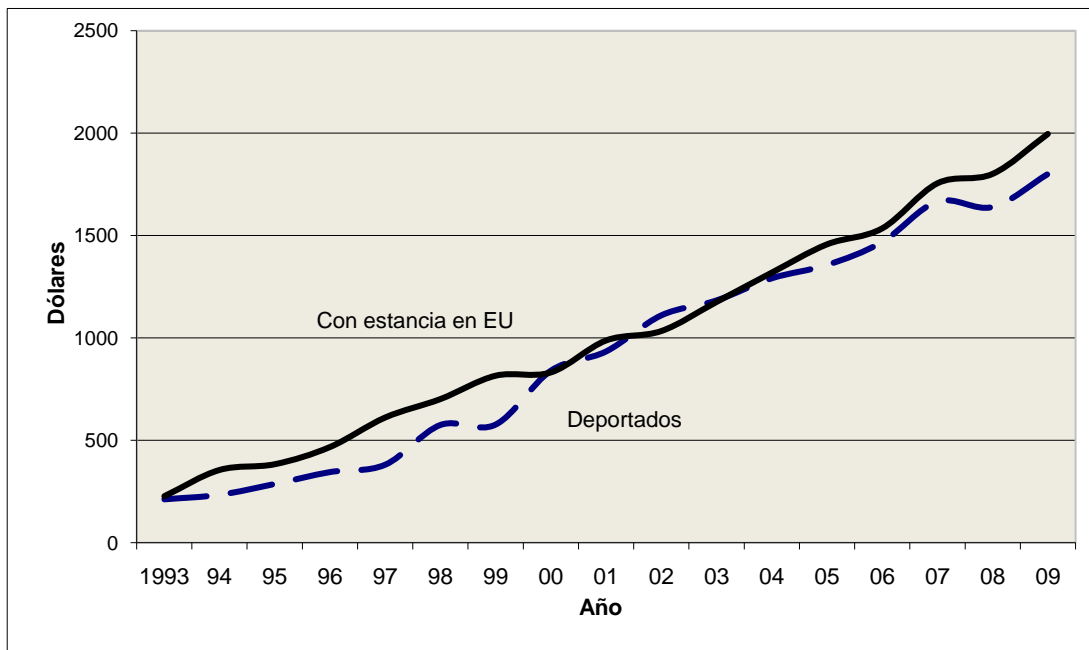
Al incremento en la demanda de servicios de los polleros le acompaña el hecho de que estos personajes se han convertido en los principales chivos expiatorios de las muertes de los

---

<sup>2</sup> Este flujo no representa al total de los que se encontraban en Estados Unidos sino únicamente a los que estaban de regreso al país. Por lo tanto los porcentajes mencionadas solamente se refieren a quienes habían hecho dicho trayecto.

migrantes. No cabe la menor duda de que es cierto que los polleros tienen responsabilidad en lo ocurrido hasta ahora, pero también lo es el hecho de que tanto el gobierno de México como el de Estados Unidos les han dado esa etiqueta para con ello evadir la responsabilidad que compete a sus acciones. Al gobierno mexicano le corresponde la falta de propuestas enérgicas para la protección de los migrantes y al estadounidense por su responsabilidad de la que se reconoce una relación directa entre la estrategia seguida y las muertes de migrantes y la expansión de la demanda de los polleros.

**Gráfica 3.** Costo promedio en dólares de la contratación de “polleros” por tipo de flujo y por año de entrada a los Estados Unidos



Fuente: *Encuesta sobre Migración a la Frontera Norte de México*, El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social y Consejo Nacional de Población (distintas etapas).

Además, es importante advertir que el perfil criminal otorgado a los polleros no corresponde con el que muchos migrantes indocumentados les otorgan, pues para varios de ellos su función consiste en la de ser proveedores de un servicio necesario. El combate reciente a las organizaciones de polleros, así como el plan anunciado en estos días para atacarlas, desmantela sólo provisionalmente algunas de sus actividades y formas de organización, pero no ataca desde su raíz una actividad que estará vigente mientras haya personas que la demanden.

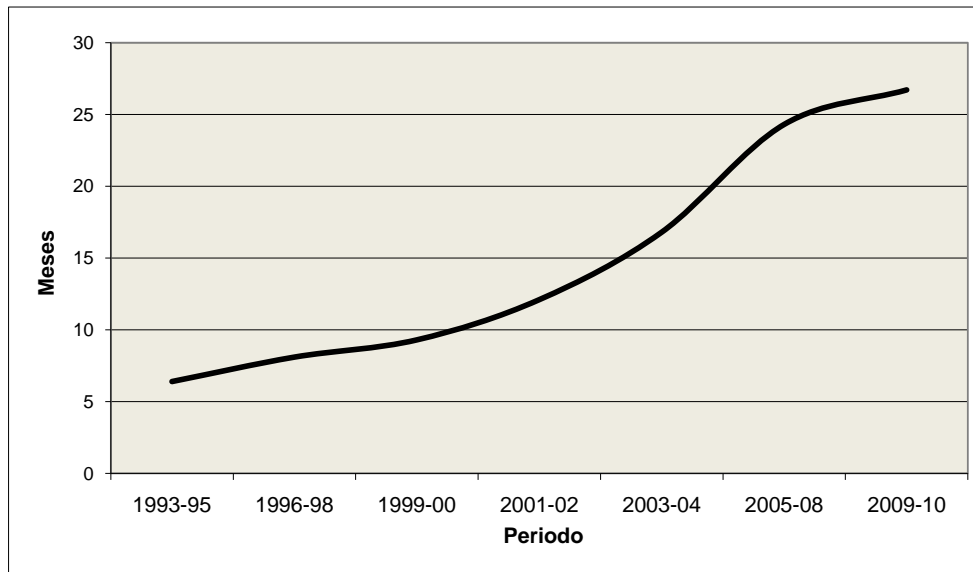
### Acerca del flujo migratorio

La última cuestión considerada se refiere al indicador de que con los programas aplicados por la Patrulla Fronteriza se ha visto disminuido el flujo de migrantes que intenta cruzar clandestinamente la frontera. A simple vista, la interpretación de esta aseveración supondría, como lo han hecho saber algunos, que por efecto de los programas la entrada de mexicanos a los Estados Unidos también ha sufrido un decremento. Sin embargo, la realidad es otra. Simplemente porque no es lo mismo el flujo de migrantes que la inmigración en Estados Unidos.

Lo anterior se explica, en buena medida, por el desgaste que ha sufrido el mecanismo de circularidad, o de movilidad en una u otra dirección, que por muchos años había caracterizado al movimiento de migrantes. En otras palabras, quienes después de haber tenido una estancia en Estados Unidos se desplazaban a México por cualquier circunstancia ahora ya no lo hacen, por lo menos con la misma frecuencia, sobre todo en el caso de los que no tienen ningún documento para cruzar, es decir los indocumentados. Las razones son muy claras: el aumento en el costo de los polleros y la mayor vigilancia en la frontera que hace cada vez más complicado su cruce, lo que inhibe la movilidad entre uno y otro país.

Lo anterior quiere decir que los migrantes hacen cada vez más largas sus estancias en Estados Unidos, ocasionando con ello un descenso en el flujo de los que intentan cruzar, comparando el fenómeno con años anteriores, pero a la vez incrementando la inmigración en Estados Unidos. En los últimos diez años, la estancia promedio de los migrantes indocumentados mexicanos se incrementó de alrededor de 8 meses a casi 18 meses.

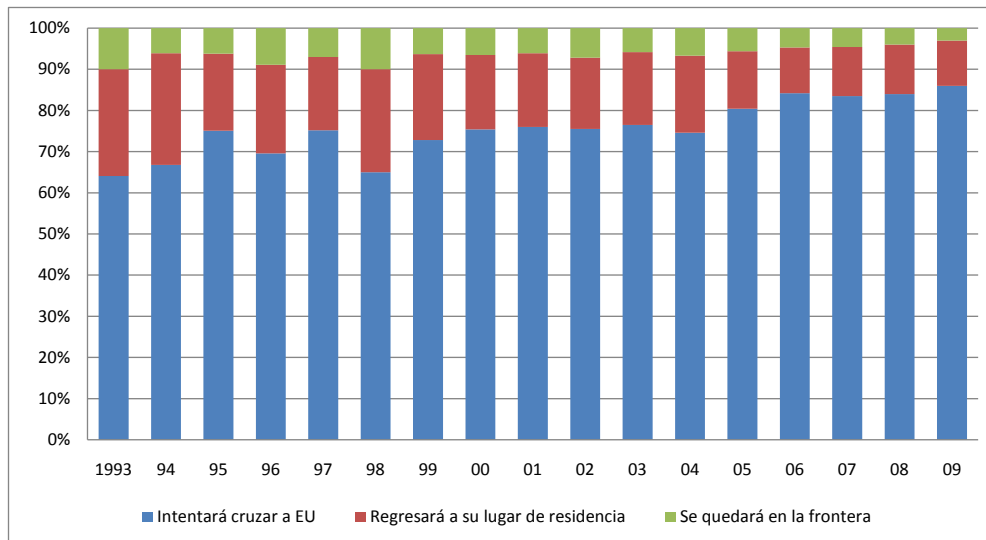
**Gráfica 4.** Migrantes mexicanos sin documentos que regresaron de Estados Unidos después de una estancia según la duración en meses y el año de regreso



Fuente: *Encuesta sobre Migración a la Frontera Norte de México*, El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social y Consejo Nacional de Población (distintas etapas).

Además, cada vez con mayor frecuencia, a la hora de entrevistarlos responden que aparte de la búsqueda de un trabajo también están dispuestos a cambiar su residencia permanente, algo que años atrás no era muy frecuente. Durante muchos años, una parte considerable y mayoritaria de los migrantes mexicanos no se plantearon como posibilidad el establecer una residencia permanente en Estados Unidos. Si bien es necesario decir que en muchos casos mantenían estancias en uno y otro país haciendo su movilidad eminentemente circular, también es cierto que otros prolongaban su estancia en el país del norte hasta terminar su edad laboral o cumplir con las expectativas que se les iban presentando en el transcurso del tiempo. Ciertamente, algunos de ellos terminaban instalando su residencia definitiva en Estados Unidos después de haber tenido hijos en este país o en su defecto cuando la familia que tenía o había dejado en México se desplazó hacia el norte.

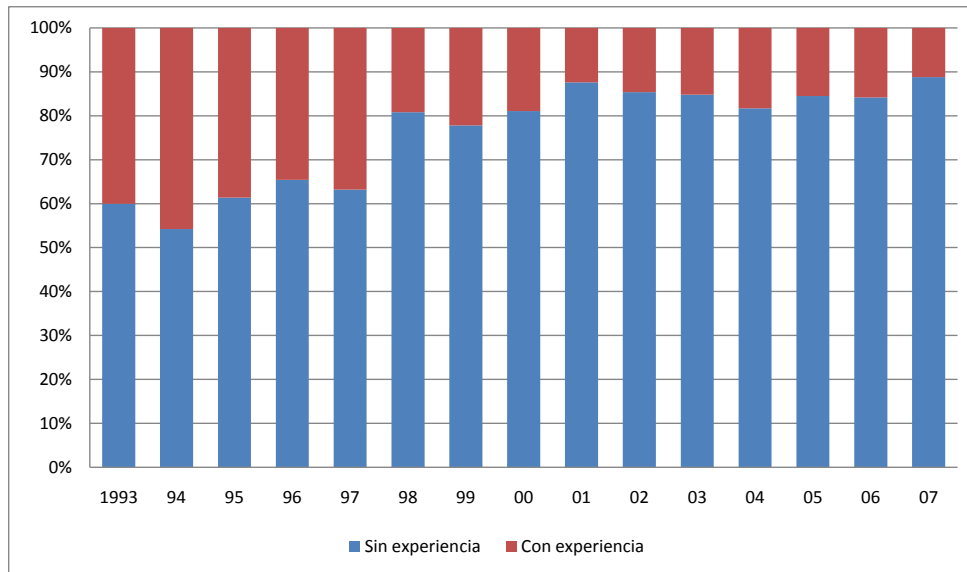
**Gráfica 5. Migrantes mexicanos según lo que harán después de ser Deportados por las autoridades de Estados Unidos**



Fuente: *Encuesta sobre Migración a la Frontera Norte de México*, El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social y Consejo Nacional de Población (distintas etapas).

La experiencia de cruce previa entre los migrantes que llegan a la frontera también ha cambiado con el paso del tiempo, situación que ha vuelto más vulnerables a los migrantes. En efecto, hacia 1993 el 60 por ciento de ellos no tenía experiencia previa, en tanto que para finales de la década actual prácticamente el 90 por ciento no había cruzado la frontera nunca en su vida. Esta situación ocasiona que los migrantes no conozcan claramente los peligros al momento de intentar cruzar subrepticamente a Estados Unidos.

**Gráfica 6. Migrantes indocumentados con destino a Estados Unidos según la experiencia de cruce previa**



Fuente: *Encuesta sobre Migración a la Frontera Norte de México*, El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría del Trabajo y Previsión Social y Consejo Nacional de Población (distintas etapas).

## V. A manera de conclusión

Aunque las autoridades estadounidenses se empeñen en demostrar que los programas implementados desde 1993 han funcionado, los hechos demuestran situaciones que contradicen sus argumentos. En ningún otro momento de la historia de los flujos migratorios provenientes de México entraron más personas para quedarse a vivir en ese país, no obstante la implementación de la estrategia de vigilancia más agresiva en las inmediaciones de esta frontera y la cantidad de aprehensiones llevada a cabo. De hecho, esta última situación es la causante de que ante las complicadas circunstancias de cruce los migrantes indocumentados que antes cruzaban para trabajar por algunos meses y después regresar al país, en la actualidad se queden a vivir allá o hagan más largas sus estancias.

Adicionalmente, las condiciones de vulnerabilidad que exponen a los migrantes sin documentos a innumerables peligros y a la posibilidad de morir han sido suficientes para cambiar la estrategia o en su defecto negociar un posible acuerdo migratorio que involucre a la también creciente demanda de fuerza de trabajo en determinadas actividades productivas de la economía de Estados Unidos. Por el contrario, parece ser que la agricultura, la construcción y algunos ramos de los servicios son actividades cada vez más adictas a la mano de obra migrante con perfil indocumentado.

La alta cuota que implica para el erario de este país el costo de esos programas parece ser ya una preocupación latente ante el insoportable déficit fiscal en el que se encuentran inmersos. Sobre todo ante el hecho de no haber detenido la migración indocumentada (Massey, 2005).

## **Bibliografía**

CONAPO (1997): Estimaciones del flujo migratorio de mexicanos en Estados Unidos. México.

Cornelius, Wayne (2007): Una década experimentando con una política. Control de la inmigración no deseada. En: Cabrera, Enriqueta (compiladora): Desafíos de la migración. Saldo de la relación México-Estados Unidos. México, p. 251-282.

Corona, Rodolfo y Tuirán, Rodolfo (2001): La migración internacional desde y hacia México. En: Gómez, José y Rabell, Cecilia (coordinadores): La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI, CONAPO y FCE, México.

GAO (1997): United States General Accounting Office. Washington, D.C. 20548.

Massey, Douglas (2005): Backfire at the border. Why enforcement without legalization cannot stop illegal immigration. Paper from the Cato Institute, no. 29, 14 p.

Petit, Juan (2003): Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos. Serie Población y Desarrollo 38, CELADE, Santiago de Chile, 41 p.